

ct

El secreto de las mujeres

de
Yolanda Dorado

(fragmento)

A TI...
Y AL ABISMO QUE NOS SEPARA.

PERSONAJES

EL HOMBRE

LA NOVIA

LA PACIENTE 1

LOS AMIGOS

LA JOVENCITA

LA PACIENTE 2

LA MADRE

EL PSICOANALISTA

LAS AMIGAS

LA MUJER

ESCENA I	EL HOMBRE
ESCENA II	LA NOVIA
ESCENA III	LOS AMIGOS
ESCENA IV	LA DUDA
ESCENA V	LA PACIENTE
ESCENA VI	LA JOVENCITA
ESCENA VII	EL TRABAJO
ESCENA VIII	LA RELIGIÓN
ESCENA IX	LA MADRE
ESCENA X	EL PSICOANALISTA
ESCENA XI	EL SUEÑO
ESCENA XII	LA PESADILLA
ESCENA XIII	EL CAOS
ESCENA XIV	LA MUJER
ESCENA XV	LA CITA
ESCENA XVI	EL ORDEN
ESCENA XVII	EL SECRETO

ESCENA I - EL HOMBRE

*El hombre pela una cebolla como si fuera una naranja.
Está sentado en una banquetita blanca y entre sus piernas sujeta una palangana. En ningún caso llora.*

HOMBRE

Estoy aquí para hablarles de mi madre.

Me ha dicho mi psicoanalista que hablar de mi madre es lo único que me ayudará a aceptar mi baja autoestima con las mujeres.

(PAUSA LARGA)

Mi madre era un ogro.

Me obligó a llevar calcetines blancos hasta que llegué a la Universidad, de esos de hilo que te dejan unas marcas horribles en las piernas y te cortan la circulación...

Este detalle es suficiente para que ustedes comprendan que clase de mujer era mi madre.

Me crié sin padre, ni hermanos, ni siquiera un triste primo, lo que se define como infancia traumática en ambiente femenino, supuse que eso me ayudaría en el futuro y que mis relaciones con las mujeres serían, no sé... más fluidas.

(PAUSA LARGA)

Pues no.

He asistido a toda clase de reuniones femeninas, el cafelito con coñac, el güisquico, el anís, el licorcito de avellana, o de canela...¿Por qué cuando las mujeres se reúnen para hablar de hombres siempre tienen que tomar algo de alcohol?

He visto llorar a todas las amigas de mi madre quejándose de lo crueles que son los hombres, a la portera del edificio donde vivíamos quejándose de la mala educación de los inquilinos varones, a la peluquera de mamá que me cortó el pelo hasta los 20 años quejándose del cerdo de su marido, y a la tita Clo quejándose del hipócrita de su jefe, que nunca dejaba a su mujer.

Después de cada reunioncita, yo me quedaba compungido ante tanta infelicidad y me metía en mi cuarto con la autoestima masculina por los suelos, y sin comprender cuál era el secreto de las mujeres para hacerme sentir tan cerdo, rastrero y cruel aunque yo sólo tenía siete años.

Estaba claro que ellas eran diferentes y yo había tenido la desgracia de nacer varón, ¿y qué podía hacer en contra de mis genes?... tan pequeño. Comenzaba a tener la sospecha de que los llantos y quejas femeninos escondían un terrible secreto destinado a culpabilizar y amargar al hombre.

Necesitaba respuestas y las quería ya. Con mamá no podía contar, buscaba a alguien en quien confiar, un profesor, el portero, el carnicero que parecía saberlo todo... (PAUSA) Al final decidí escribirle una carta a los reyes magos; tres hombres que llevan tanto tiempo recorriendo el mundo sabrían de sobra responder a mi pregunta ¿Cuál es el secreto de la mujeres?

Los reyes no me contestaron, pero ese año me trajeron una cocinita con horno incluido y yo lo tomé al pie de la letra pensando que el secreto de las mujeres se escondía en su hábitat natural: La Cocina.

(OSCURO).

ESCENA II - LA NOVIA

El hombre se levanta del taburete y la luz se abre hacia una mesa de madera, una mujer con un gran cuchillo de cocina corta pepinos, tomates, parte lechugas...

MUJER

(Agresiva) No sé qué manía tienes de encerrarte en el cuarto de baño a pelar la cebolla.

Hombre

Me relaja.

MUJER

Es asqueroso.

HOMBRE

Si no hago nada.

MUJER

Pues ya me explicarás por qué tienes que ir al baño con las cosas de comer para no hacer nada, con la de gérmenes que hay...

HOMBRE

Si lo friego con lejía.

MUJER

Con lo mal que huele la lejía y la cebolla que lo absorbe todo.

HOMBRE

Si lo fregué la semana pasada, ya no huele nada.

MUJER

Arréglalo, hace una semana, estará todo lleno de pelos, como si lo viera, hijo, que no sé de donde los sacas.

HOMBRE

De las piernas.

MUJER

Como me harte este verano te las depilo.

HOMBRE

Oye, oye, que en mi cuarto de baño habrá pelos pero el tuyo parece el neceser de la Señorita Pepis, y los microbios no se ven porque has apagado tres de las cuatro bombillas para no verte la celulitis por la mañana...

MUJER

¿Quieres guerra?

HOMBRE

Nada más lejos de mi intención.

MUJER

Entonces, cállate.

HOMBRE

Que conste que has empezado tú...

MUJER

¿Te callas?

HOMBRE

Me callo.

(PAUSA LARGA)

Con grandes cuchillos cortan y pelan verduras echándolas a una gran olla situada en el centro de la mesa.

MUJER

Oye.

HOMBRE

Oigo.

MUJER

Podíamos hacer un viaje.

HOMBRE

¿Un viaje?

MUJER

El fin de semana, a un lugar tranquilo.

HOMBRE

Podíamos ir al norte.

MUJER

Lloverá, mejor a la playa.

HOMBRE

Bueno, a la playa.

MUJER

Dar largos paseos a la orilla del mar.

HOMBRE

Bañarnos al amanecer.

MUJER

No pienso madrugar.

HOMBRE

Pues al atardecer.

MUJER

Puede estar bien.

HOMBRE

Puede.

(PAUSA LARGA)

MUJER

Estaremos solos.

HOMBRE

Si aquí ya estamos solos, vamos, más solos que la una.

MUJER

No es lo mismo, no podrás ir corriendo a ver a tu psicoanalista cuando te de una crisis de autoestima.

HOMBRE

Ni tu podrás refugiarte en el baño, porque en la playa se ven todos los defectos.

MUJER

Lo dices como si fuera un monstruo.

HOMBRE

Hombre, no es normal que a tu edad tengas esa piel de naranja ahí (le señala el culo), claro como no haces deporte.

MUJER

El deporte me sienta mal, te lo he dicho mil veces, me sale sarpullido.

HOMBRE

La falta de costumbre, luego no llores cuando se te empiecen a aflojar las carnes.

(PAUSA)

MUJER

Hoy, mira por dónde, me apetece comerme un filete, un filetazo.

(La mujer saca un filete enorme)

HOMBRE

No, por favor un filete no, que sabes que yo no puedo.

MUJER

Con mucha sal, ajo, perejil y limón.

HOMBRE

No, por favor te lo ruego, iremos a la playa, no te obligaré a hacer deporte, pero no te frías un filete, por favor.

MUJER

Entonces cállate.

HOMBRE

Me callo.

(PAUSA LARGA)

MUJER

Oye.

HOMBRE

Oigo.

MUJER

Podíamos tener un hijo.

HOMBRE

¿Un hijo?

MUJER

Sí, ya sabes una cosita pequeña que llora y come y luego dice papá y mamá.

HOMBRE

¿Cuándo?

MUJER

Podíamos intentarlo el fin de semana en la playa.

HOMBRE

¿No te parece un poco precipitado?

MUJER

Soy tu novia no, he aceptado que no quieras casarte por lo de tu madre y tu infancia traumática y eso, además dice tu psicoanalista que te hundirías en un estado neurótico insatisfecho, pero no voy a renunciar a tener un hijo.

HOMBRE

¿Cuándo has hablado con mi psicoanalista?

MUJER

No cambies de tema.

HOMBRE

¿Y si es una niña?

MUJER

Si es una niña, qué.

HOMBRE

No sé, mejor un niño.

MUJER

No entiendo cómo dices eso tú que te criaste entre mujeres.

HOMBRE

Pues por eso.

(PAUSA)

MUJER

¿Quieres que tengamos un hijo, si o no?

HOMBRE

Antes tengo que averiguar una cosa.

MUJER

¿Qué cosa?

HOMBRE

Es una cosa personal.

MUJER

Pues date prisa, que el fin de semana vamos a por el niño o la niña...

HOMBRE

¿Pero cuándo has hablado con mi psicoanalista?

MUJER

Me llamó la semana pasada.

HOMBRE

¿Para qué?

MUJER

Qué pesadito te pones, hijo (*PAUSA*) Para confirmar un dato.

HOMBRE

¿Qué dato?

MUJER

Te lo digo si dices que sí a lo de la niña.

HOMBRE

Chantajista, además no irás a comparar y ya te he dicho que tengo que arreglar antes un asunto...

MUJER

Quería saber si duermes con calcetines.

HOMBRE

¿Y qué le dijiste?

MUJER

Qué voy a decirle, la verdad, que no te los quitas hasta el mes de agosto.

HOMBRE

¡Chivata!

MUJER

¡No le voy a mentir a tu psicoanalista!

HOMBRE

¿Por qué no? ¿No le miento yo a tu madre cuando le digo que su hija cocina de maravilla y que está cada día más guapa?

MUJER

Eso te lo vas a comer.

(La mujer saca el filetazo y empieza a sazonarlo)

(OSCURO)